
Poesía



EL OTRO DIA ESTA AQUI

Ana Ilce Gómez* / Universidad de Nicaragua

Ana Ilce Gómez.
Del Colegio Don Bosco, 1/2 al Oriente.
Casa de Dn. Sofonías Gómez,
MASAYA, NICARAGUA. A. C.

Nadie diría que hemos envejecido. Nadie sabe
cuánto tiempo ha pasado.
El todavía tiene cabellos oscuros en las
sienes, aquellos cabellos largos café que
como cortinas le caían en la frente
Es joven. No parece un hombre de 50 años, ni yo
una mujer de 45. Ayer
por la calle alguien me preguntó
por nuestros hijos. No los tenemos.
Sólo tuvimos un precioso jardín con la estatua
del Dalai-Lama en el centro
y una fuente en la que él y yo nos
asomábamos, con el agua clara formando pequeños
remolinos que giraban
hasta hacernos perder la cabeza. Por allí
pasaba el verano y el invierno. El polvo que
venía del norte diciendo cosas tristes

*Ana Ilce Gómez nacida en Masaya, Nicaragua, el 26 de octubre de 1945, es la voz más original y valiosa del grupo de poetisas surgidas de la última década, en la pequeña Nicaragua; sus primeros poemas fueron publicados en septiembre de 1964. Ha colaborado en algunas revistas, en *Novedades Cultural*, donde hay dos notas de presentación y crítica de su poesía y en *La Prensa Literaria*. Aún no recoge su producción en forma de libro, pero muchos de sus poemas se encuentran en *Poesía joven nicaragüense*, prólogo, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Asel, 19-71 y en la *Nueva antología de la poesía nicaragüense*, Managua, PINSA, 1972.

EN SORGONO

El pequeño Sorgono saliendo de entre la maleza
de los Gennargantu
es triste como el cementerio de Masaya.
Su Ristorante Risveglio con su gran N al revés, en medio
de Sorgono ahumado y frío, deja caer su sombra.
(¡Ha muerto el albergo D'Italia!)
Sólo el pequeño pueblo se levanta frente
a los tupidos Gennargentu con sus manadas de cabras alertas
con sus ovejas marinas estrenando sus hermosos cencerros
con su atajo
con su rastrojo
sus esteras de junco
su tristeza de Sábado por la tarde
su pila de alcornoques tirados en la sombra
su RISTORANTE;
además del posadero con la pechera sucia
y de la muchacha siciliana envuelta en su chal
que lleva la ropa
que trae la copa
que deposita la sopa. Eterna sopa de coles del flamante
¡Risveglio!
Los alrededores de Sorgono son semejantes a un pueblo
del wescountry inglés o del campo de Hardy.
En Sorgono (terminal y ganglio de carreteras interiores)
las vacas se tienden en el camino que va a Oristano
unos hombres de aire torpe
fuman sus amados cigarros de Macedonia
una mísera vela llora luz
un pastor se mueve como en sueños.

Desde Sorgono es mejor ir a Nuoro que a Abasanta.

VIAJE A MANDAS

Una calle lisa, llana
un tropel de caballos muriendo con el sol
una hilera de casas como en los páramos de Cornwall
con sus pequeñas dehesas jardín en el fondo
un cielo
un sol
pequeños petisos de la oscura Cerdeña bajando por
los célticos amarillos valles del este.
Esto es una tarde en Mandas.

EL BLANCO SIGLO

Nada sobrevivirá a nuestras vidas, sino el
pequeño fuego que prendimos. Nada
marcará el lugar en que caímos,
sino la lágrima
sola del amado.
Nada destruirá el inmenso mundo que
construimos, sino el soplo del viento.

ELLOS TAMBIEN

El mar que contemplamos.
La arena que pisamos.
Las huellas que borramos.
Los otros que vendrán
a contemplar el mar,
a borrar nuestras huellas,
ellos también,
darán cuenta del agua,
de la sal,
de la dura sed que nos mató.

AGUAMARGA

Vamos en viaje con la vida. Todos adultos y yo
como pollo recién salido de la cáscara.
Venimos de un punto harto verdadero a errar sobre
esta calle imaginaria. Y no, no resucitaremos
como Lázaro. Atrás el profeta, la sibila délfica
y el nigromante, porque sólo ha de triunfar la
zarpa y el dentellazo puro de la muerte. Entre
tanto a mí dénme el reposo, el hosco sello de
mujer con el hombro que sostenga la poronga
de agua nueva y recién hecha. Que al fin y al
cabo, nuestro único dominio será esto: el horror
a la fosa común, la espalda inadecuada para el
golpe que nos ha de partir.

LOS SIGNOS DEL ZODIACO

Febrero con su signo es tan sólo Piscis en el seco Zodiaco. Día de sequía para la boda en vísperas. Para Vallejo y sus novios ponientes de la tierra oh los fuggite amanti y la Maja Inviolata violada bajo el signo de Febrero. Las palabras se quiebran. No nacen nuevos hijos y es mala seña eso de que los novios se hayan retirado a mil años so pretexto de que el óvulo terso y que la hendida cáscara. El día se termina. Vase a dormir el niño que fluye cojo a la vergüenza de los años. El novio advierte al aire de traición con que le sacan puntas a su tuerca; la novia boba por la otra realidad, cuelga su pobrecillo vestido hecho una lástima. Más allá. Tras de la noche óyese el ruido del martillo, la mortaja y el ronroneo claro de la muerte caída sobre Piscis. *Pero el pasado es un cubo de cenizas* y hay que coger la pala para que siga multiplicándose la especie.

TINTACHINA

En ésta, la sala de mi casa donde no hay mares ni olas, hay una costa dura para el sueño. Aquí espulgo las horas que pasan. Bebo el brebaje de la tarde y aniquilo de un solo golpe el tiempo. Pereza. Modorra de tener que levantarme cada día con un lado flaco de humildad y otro de miedo. Todo está en contra mía. Predestino un minuto al canto y alguien me avisa que a estas alturas ya mustian las sirenas. Hasta el pez brillante y disecado se disuelve en la más filosa de las aguas. Mi piedra fundamental yace en el fondo de algún río junto al banco de coral, la flor ártica y el modo renegrado, puesto que todo se derrumba, se contrahace y se va a pique. Sola al final, hermanable con mi sueño yazgo entre la hora lunar y el sol de siempre, heredando a los míos algo más que una vida para vivir: la dura concha de fuego redomado que como muda de culebra quizá, quizá nos sobreviva.

ESTOY SOLA AHORA

Estoy sola ahora, pero él ronda mi vida afuera.

Das vueltas alrededor de mi cuerpo. Sé
que estás ahí. Sé que siempre has estado
en tu pequeño estrado bajo el sol, esperando
que yo salga —contra viento y marea, rabioso y terco
aguardando la hora de mi amor.

Pero sé que estás ahí donde no estoy,
donde nunca —mi vida— he estado
donde jamás me buscaste ni te hallaste
para trocar tu victoria en mi derrota y mi muerte
en tu vida.

Ahora das vueltas alrededor de mi cuerpo.
Ahora estoy sola.
Muy lejos de donde tú, en mi eterna búsqueda
golpeas irrefrenablemente la puerta, gritando con
toda tu alma: “¡Sé que estás ahí!”
Donde no hay ya claridad
ni huella alguna que te salve.

SINGER 63

La señora de ayer
se llamaba. . .
No era ninguna extravagancia,
clavaba alfileres en los trajes;
se asomaba por la puerta
para mirar las nubes.
La señora de ayer
no miró nunca los caracoles muertos ni
las playas maravillosas,
sólo clavaba alfileres en los trajes,
sólo sonreía a medias;
por eso murió con sus dedales
y su corazón
repleto de marcas: Royal 62
Singer 63, Pfaff 64. . .

LADY ROWENA

Lady Rowena de Tremain:
dulce Lady de piel cascada
mustia como las flores de esta jarra.
Ahora tú y yo nos parecemos un poco
nada más un poco.
Tú apagando tu fuego
Yo apagando el mío.

UNA MUJER AMADA

Una mujer amaba a su marido
un marido amaba a su amante
una amante amaba a su otro amante
Y esto era un círculo. Y esto era un pez
que mordía la cola de otro pez.
Y esto era todo.

FURIOSOS PAJAROS

Estos son los furiosos pájaros
del deseo.

Ellos son negros.
Ellos se mueven sin hacerles
una señal determinada.

A ellos los vi venir con sigilo
con sorna
con prisa en sus horribles patas.

A ellos los veo pasar
— ínegros y eternos pájaros! —
reconociéndome
y saludándome.

ERASE UNA VEZ

Jugamos y perdimos eso es todo;
cada pareja vuelve por su oveja.
Esa fue la charada
Esa fue la clave
donde
quien pidió mano tuvo frío
ésa fue la historia: Erase una vez
que termina
tan luego se comienza
 (y así también fuera el Sueño
 de una Noche de Verano!)
Jugamos y perdimos y desde antes: “no es
 bueno que el hombre
 esté solo”

Y tú jugaste a no estar solo
con serpiente
o sin Eva
—Ahora cara por cruz—
y entonces ojo por ojo
ese tu frágil corazón por el mío
mi amor desollado por lo tuyo
y noche por aquella lumbre.

